



Los trozos de piedra negra o marfil dan forma a la zoología y antropología que caracteriza a la cerámica de Quinchamalí.

Más de cien figuras combinadas en distintas formas constituyen esta banda en el piso, que remata en un mural sobre la boletería del cine.

Mosaico En el Cine

Los elementos folclóricos que constituyen este trabajo representaron para Nemesio Antúnez —su autor— el reencuentro con Chile, después de haber permanecido un largo tiempo en Nueva York y Europa.



Si vamos por la calle mirando el suelo, con los ojos puestos en las vitrinas, en nuestros zapatos o en los declives del centro de la ciudad, rara vez nos damos tiempo para detenernos sobre la vereda o la calzada, excepto para buscar algo perdido.

Sin embargo, en este andar a la deriva de calles, encontramos una decoración en el suelo desplegada sobre cada una de las dos entradas que conducen al ex teatro, ahora Cine Huelén, el mismo nombre que le habían dado los mapuches al hoy Cerro Santa Lucía. En sus pasillos, orientados a la sala de proyecciones, existe un mosaico realizado por Nemesio Antúnez en el año 1958.

Desde Huérfanos con San Antonio, uno ingresa a la galería pisando una banda de trozos de piedra negra o marfil que definen con claridad un camino central con varias figuras negras, imitando los motivos utilizados por los ceramistas de Quinchamalí. Toda una zoología y antropología surgen desde el color negro "metálico" que caracteriza esta cerámica, a partir de una receta de cocción y humo que se ha transmitido con fuerza por varias generaciones.

Estos elementos folclóricos representaron para Antúnez su reencuentro con Chile, después de haber permanecido en Nueva York y Europa. El año 1988 se le encontró recordando en una carta dirigida a su hijo Pablo:

"Así, en el año 1953, una vez instalados en calle Guardia Vieja 99, la cual era la casa de los inquilinos de la antigua hacienda de don

Ricardo Lyon, casa amplia y campestre que nos sirvió para entrar a Santiago, para sentir lo que significa ser pintor, pintor chileno, después de vivir 10 años como un trasladado, como un extranjero. Regresaba en suma a pintar Chile desde Chile, con una visión más amplia del mundo, con otras proyecciones".

Al caminar se mueven los motivos, la cinta se va desplegando en varios cuadros por segundo. Los "fotogramas" de Quinchamalí se

van desarrollando a medida que nos desplazamos hacia adelante o atrás. Las figuras salidas del ámbito rural hacen su llegada a la capital, a través de esta recuperación. Recuperación que como pintor y grabador había iniciado en el año 1954.

El rotativo mosaico de "Quinchamalí" se inicia desde la vereda sur o poniente, y en ambos casos con un delgado pez, siempre asociado a la idea de origen, damos el primer

paso, después del siguiente aparece un geométrico chanco (¿una alcancía?). Al frente, un recipiente de mate negro nos adelanta a tres pasos, hasta llegar a una copa, tal vez un cáliz, seguido de un chivo de delgado y estilizado cuello en oposición a su abultada terminación. Finalmente, una gallina de tres patas y una mujer cántaro se cruzan ante nuestros pies para iniciar de nuevo la función.

Un juego de más de 100 figuras combinadas en distintas formas, proponen una secuencia que empieza en el suelo y termina con un mural pintado al óleo sobre la boletería del cine. La pintura reproduce una danza de chivos y mujeres-cántaro bajo una luna de piedra azul que se pierde, hasta ahora, irremediadamente entre las lámparas de la galería, los avisos de nuevos estrenos y el evidente deterioro de la pared.

La repetición puede ser el rasgo de cultura generosa que Nemesio Antúnez descubre y practica desde su trabajo de grabador y pintor. Actitud multiplicadora que el artista reconoce en la comunidad de Quinchamalí. Es por eso que su mosaico en el suelo santiaguino utiliza la variación del motivo temático de la cerámica negra, como si el mismo fuera un alfarero que, mecánicamente o conscientemente, rinde un homenaje a una comunidad que aún posee tradiciones orales, escritas y cerámicas, que se debaten entre la decoración, el ser y la subsistencia. **VD**



El mosaico, obra de Nemesio Antúnez, fue creado en 1958.

Por Ramón Castillo
 licenciado en estética
 Fotografías, Patricio Estay H.

FNA
 FUNDACIÓN
 NEMESIO
 ANTÚNEZ